

Trabajo de adscripción.

Pintura, convivencia y aprendizajes.

Proyecto de participación de estudiantes con discapacidad intelectual

de la Escuela Especial DINAD en la cátedra de Pintura I.

Prof. Constanza Scelfo

Legajo 1699/3

Coordinadora Académica del Proyecto de Extensión “Lo que puede la Pintura”, Escuela de Bellas Artes, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, período 2012-2018.

Profesora de Plástica en DINAD, Escuela Especial Incorporada Nro. 1146, desde 2007.

Adscripta a la cátedra Pintura I comisión A, Profesora Titular: Lic. Claudia del Río, Escuela de Bellas Artes, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, período 2016-2017.

Profesora de Lenguaje Artístico Visual I y II en el Instituto Politécnico Superior General San Martín, UNR, Rosario, desde 2018.

Introducción

En este trabajo desarrollo la experiencia de participación de estudiantes de la Escuela Especial DINAD - institución en la cual me desempeño como docente de Plástica- en la cátedra de Pintura I, experiencia que venimos desarrollando desde el año 2012, en las que también participaron y participan otras instituciones como la Escuela Especial Guri y el Centro terapéutico “La casa del sol naciente” y que desde el año 2015 lo concretamos como proyecto de Extensión Universitaria.

Me permito trabajar cuestiones y conceptos, como la importancia de la expresión artística en las personas con discapacidad, la riqueza de las obras realizadas por personas ajenas a los circuitos artísticos, la potencia del intercambio y la convivencia en el espacio universitario, el arte como un camino posible para las personas con otras capacidades, la necesidad del reconocimiento; como así también relatar los logros, las dificultades, el afianzamiento y la profundización del proyecto, que cada año crece un poco más gracias al trabajo, las buenas intenciones y el interés de las personas involucradas.

Auténticas y frescas

Las pinturas de los estudiantes de las escuelas especiales podríamos relacionarlas con los movimientos de la Historia del Arte: el expresionismo abstracto, el informalismo, el tachismo: estilos históricos donde el color y la materia son usados, ya no para representar, sino para emocionar como superficie no figurativa, donde el movimiento del pincel, el gesto, funda la pintura y la subjetividad particular del pintor se presenta allí. A partir del SXX se comenzaron a utilizar los medios artísticos más allá de las técnicas específicas, priorizando la expresión emocional, la idea y el proceso. Las obras se alejaron de elitismos y virtuosismos académicos, del dominio de las técnicas de representación para reproducir miméticamente la realidad. Artistas, coleccionistas, psiquiatras comenzaron a interesarse en las obras realizadas por personas ajenas a los contextos artísticos. Para artistas como Picasso y Klee éstas fueron fuente de inspiración, para Jean Dubuffet, artista y crítico, eran la expresión pura del gesto artístico, quien en 1945 fundó la compañía del Art Brut, donde colecciona producciones artísticas realizadas por personas con poca o nula relación tienen con el sistema de

galerías y museos: personas llamadas con discapacidad, enfermos mentales, presos, niñas y niños, y que no han tenido un aprendizaje artístico, son obras realizadas desde la necesidad de expresión y desde la libertad de todo tipo de convención, canon o gustos sociales de la época.

En sus escritos Jean Dubuffet plantea la noción de que el arte no es realizado exclusivamente por artistas, sino que toda persona, más allá de sus capacidades, es capaz de producir obras poderosas artísticamente, tanto como aquellos quienes forman parte del circuito cultural.

Retomando estas inquietudes que a partir de las vanguardias del siglo XX el Arte viene investigando, los estudiantes en el taller conocen el acto de la pintura desde la materia y su capacidad expresiva, los patrones de repetición y el pre lenguaje, la sensible materialización de las diferentes sicomotricidades. A partir de la convivencia entre los estudiantes de la carrera y los pintores de escuelas especiales expandimos las posibilidades creativas para todas y todos quienes formamos parte de este laboratorio taller.

Reconocimiento y autonomía

La experiencia de incursionar en el lenguaje artístico permite el autodescubrimiento y la posibilidad de exteriorizar vivencias al contexto social, lograr la expresión más allá de la oralidad, aquella a la que algunas de las personas con discapacidad les resulta difícil cuando no imposible, así facilita la salud emocional, favoreciendo, también la salud mental y física.

Al recuperar la visión de todo ser humano como hacedor vulnerable, como único en su hacer, portador de vivencias, experiencias y limitaciones, descubrimos la diversidad de la creación artística. La experiencia de la creación posibilita reconocimiento y valorización que favorecen la autonomía, impulsando la legitimación de las diversas formas de ser y estar en el mundo.

La pintura como tecnología básica, humana, de comunicación con uno mismo y los demás, produce importantes efectos para cada uno, construye un espacio de goce, de expresión y de creación que genera para las personas con otras capacidades un conocimiento frente al mundo y frente a ellas mismas, una resonancia vital que tiene

eco en los devenires cotidianos; lo que hace que este trabajo, si bien no es terapéutico ni es de rehabilitación, ya que no somos terapeutas, sino artistas docentes quienes impulsamos este proyecto, produce cambios y movimientos en los estudiantes provenientes de las escuelas especiales y en quienes compartimos el espacio.

Este espacio de trabajo que generamos hace siete años posibilita a las personas con otras capacidades acceso cultural y valoración de sus potencialidades; también plantea un posicionamiento político que provoca disrupciones en el discurso hegemónico que atraviesa el campo de la discapacidad, y reconocimiento institucional a las personas con otras capacidades que concurren a la universidad. En este sentido, con el correr del tiempo, crecemos y afianzamos un poco más el proyecto: a fin del año pasado se entregaron certificaciones de participación en la materia Pintura I a los estudiantes provenientes de la escuela especial, también este año se abrió otra cátedra al proyecto, lo que permite el acceso de más estudiantes de DINAD a la Escuela de Bellas Artes.

No solo el reconocimiento institucional es importante, seguramente el primario sea el reconocimiento afectivo de quienes compartimos las jornadas: sus docentes, sus compañeras y compañeros; desde el espacio de la clase lo cuidamos y lo fomentamos, las y los participantes lo perciben y se sienten muy a gusto y felices en el taller, lo expresan con risas y sonrisas, demostrándonos cariño a partir de gestos y/o palabras, y contándolo a sus familias o en el espacio de la escuela especial, preguntándome cotidianamente por Claudia¹, su profesora de la facultad.

Otro aspecto importante para la autovaloración es el reconocimiento de sus logros, demostrarles sus cualidades, incentivarlos a que muestren sus producciones, tanto en las clases como en muestras. En este sentido es importante que puedan acceder a materiales diversos y de calidad, que a veces es difícil ya que suelen ser costosos y muchos de nuestros estudiantes provienen de hogares muy humildes, por esta razón entre la escuela DINAD y la Escuela de Bellas Artes proveemos la mayoría de los materiales, como así también herramientas y dispositivos (los casilleros) que hagan que les resulte más sencilla la actividad artística.

¹ Me refiero a Claudia del Río, Profesora Titular de la Cátedra Pintura I, comisión "A" y del Taller de Pintura I en la Escuela de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

Estar juntos

Los grupos de primer año en la Escuela de Bellas Artes son de más de 100 estudiantes, lo que implica un gran desafío de convivencia. Para los estudiantes provenientes de escuelas especiales no es algo fácil, ya que no están acostumbrados a grupos tan numerosos, por lo general en las escuelas especiales los grupos no son de más de 10 estudiantes. Para muchos no es algo problemático, ya que les gusta saludar, compartir, estar entre mucha gente y charlar, para otros es realmente un desafío, abrirse a compartir en un amplio mundo adulto.

La labor artística nos ayuda a acompañar y generar la creación de este nuevo modelo social, de convivencia, de creación de espacio de vida, donde fomentamos y cuidamos la expresión, la comunicación.

En el arte se producen, no sólo obras, sino procesos abiertos y cooperativos, que construyen formas de relacionarnos y lugares comunes donde encontrarnos. No creamos aislados, creamos dentro de una comunidad, en donde se producen encuentros cotidianos que animan la participación de todas las personas que la conforman, sin segregación a causa de la diferencia y la diversidad.

Pensando a la educación “como aquel tiempo y espacio que abre una posibilidad y una responsabilidad a la presencia del otro y, sobre todo, a la existencia, a toda existencia, a cualquier existencia de cualquier otro”², el hecho que los estudiantes con otras capacidades puedan compartir en la Escuela de Bellas Artes el aprendizaje de la experiencia artística, convierte el espacio en el lugar propicio para la convivencia, posibilitándoles, también, una trayectoria en educación superior, que de otro modo les sería imposible.

² Skliar, Carlos. “La crisis de la conversación de alteridad. Educar entre generaciones”. En Southwell M. Comp. Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones, Rosario: Homo Sapiens 2012, pp 87-101.

La modalidad de taller de la materia Pintura I³ facilita el intercambio, el diálogo y el aprendizaje compartido con el resto de los estudiantes de la respectiva carrera. Corriéndonos del binomio exclusión-inclusión, porque, ¿quiénes hablamos de incluir a quién?, ¿quiénes somos “nosotros” y quienes son los “otros”? ¿acaso no estamos marcando una diferencia cuando nuestro interés es no hacerlo?, el recibimiento de las y los estudiantes de escuelas especiales en las clases de pintura nos plantea el desafío de la convivencia, pensando a “la diferencia como aquello que nos constituye a todos y todas, y donde ya no haya excepciones jerárquicas a ser trazadas o reveladas”⁴, dejando que, como dice Skliar “el otro irrumpa como tal en nuestras aulas, en nuestros temas, en nuestro currículo escolar, en nuestros patios, en nuestra vida; de lo que se trata, entonces, no es tanto de conquistar al otro para que ocupe un lugar en la escuela y allí se quede, sin más, sino que la escuela se haga responsable de ese otro hasta tal punto que se haga posible una metamorfosis a partir del otro”⁵. Estos cambios los estamos realizando a lo largo de estos años: propiciando la convivencia de personas con discapacidad intelectual en la cátedra de Pintura I, -que de otra manera no podrían estar transitando la materia ya que no pueden ser estudiantes universitarios al no tener una certificación de estudios secundarios terminados-, nos invita a repensar constantemente nuestras prácticas: desde los ejercicios propios de la materia, hasta las formas de relacionarnos, para que, en este laboratorio que son las clases de Pintura, logremos el enriquecimiento artístico, personal, espiritual, amoroso, de todas y todos los que participamos en él gracias a la convivencia. Estar juntos es fiesta y aprendizaje.

Historias en las instituciones

DINAD es la primera escuela especial de la ciudad de Rosario, creada en el año 1962. Nació a partir de la necesidad de un grupo de padres de niñas, niños y adolescentes con discapacidad cognitiva de generar un espacio educativo para sus hijas e hijos que por aquellos años no existía.

Yo ingresé en el año 2007 como docente de plástica, durante el primer año me otorgaron un grupo a cargo y luego al año siguiente comencé a transitar por los

³ Materia que pertenece al primer año de la carrera de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

⁴ Skliar, Carlos, “La educación (que es) del otro, argumentos y desierto de argumentos pedagógicos”, Buenos Aires, Ed. Noveduc, 2015, p. 136.

⁵ *Ibíd.*, p. 137.

diferentes grupos que hay en la escuela. Al principio pude observar, y enterarme por relato de mis estudiantes, que habían incursionado poco en el lenguaje plástico, solo dibujo, especialmente con ceritas y lápices de colores y que también muchos de los trabajos de algunos alumnos eran calcados, es decir que casi no le otorgaban importancia a la expresión personal; también pude observar que la mayoría de las producciones de los estudiantes que estaban colgadas en las paredes de la escuela tenían una gran parte de intervención adulta. Es decir que los trabajos respondían a un “deber ser” que los niños, niñas y adolescentes con otras capacidades no podían afrontar, negándoles su capacidad creativa subjetiva.

Así fue que durante los primeros años intenté abarcar un amplio abanico de posibilidades de las artes plásticas, experimentar con diferentes materiales y procedimientos: pintura aplicada con pinceles, rodillos, dedos, esponjas, espátulas; dibujo con diferentes materiales y formatos: carbonilla, tiza, fibras y lápices; construcciones ensamblando y pegando diferentes materiales: cartón, plásticos, envases; modelado de arcilla y otras masas haciendo producciones individuales y grupales, acercamientos al grabado con diferente complejidad de acuerdo a las edades y posibilidades. También les propuse conocer artistas a partir de imágenes de obras de libros y de visitar muestras en museos, centros culturales, muestras pedagógicas como “Berni para niños”, y trabajar interdisciplinariamente con las profesoras y los profesores de las otras áreas: música, educación física, docentes de curso.

A partir del 2011 desde DINAD se comienza a apostar fuertemente en la inclusión de nuestros estudiantes en escuelas primarias y secundarias, y en experiencias educativas en otros ámbitos por fuera de la escuela especial, del cual ya había un recorrido anterior: nuestros alumnos habían concurrido a clases de teatro en la Sala Lavardén, capacitaciones en oficio en el sindicato de pasteleros, experiencias en las escuelas talleres, entre otras. Así fue que a partir del pedido de la dirección de la escuela que buscara espacios artísticos a donde concurrir con nuestros estudiantes fue que propuse la cátedra de Claudia del Rio en la Escuela de Bellas Artes de la UNR, por un lado por conocer a la artista docente y sus intereses, y por otro por ser la universidad una institución de tradición pública, conectada con la sociedad y sus problemáticas, pensándola como una agencia de socialización. Así fue que desde el 2012 emprendimos esta aventura que fue tomando forma y afianzándose dentro de la universidad.

De a poco el proyecto fue creciendo, de ser una experiencia pasó a formalizarse en un proyecto de extensión universitaria en el año 2015. La participación de la Lic. Mónica Castagnotto, secretaria de Extensión de la Escuela de Bellas Artes, hizo que se enmarcara el proyecto, asesoró, incentivó, propició reuniones e intercambios entre ambas instituciones, difundió el proyecto dentro de la Facultad de Humanidades y Artes.

Los ayudantes de cátedra fueron involucrándose año a año con los estudiantes con capacidades diferentes, convirtiéndose en referentes para ellos. Es importante destacar que los ayudantes alumnos vivieron esta experiencia como estudiantes de la materia Pintura I, es decir que esa experiencia los atravesó desde el comienzo, a lo largo de su trayectoria estudiantil.

Este año se suma un logro más: estaremos concurrendo a dos cátedras, ambas a cargo de la Lic. Claudia del Río: Pintura I comisión A, de la que ya veníamos participando y Taller de Pintura I comisión A, con grupos diferentes en cada uno de los espacios. Además se sumaron a participar concurrentes del centro terapéutico “La casa del sol naciente”, acompañados por su docente, la psicóloga Fernanda Barsola.

Educar para todos y para cada uno

La dinámica de las clases está compuesta por diferentes momentos: al comienzo una presentación, donde se comunica la consigna del día, conversamos sobre ella, preguntas, desarrollo, interpretaciones, también se miran los trabajos terminados de la clase anterior, enchinchados en las paredes del fondo del salón, ahí caminamos observando las producciones de los compañeros, dialogamos sobre ellas, las analizamos. Luego es el momento de la producción, en donde cada estudiante escoge el espacio en donde trabajar, despliega sus materiales, boceta, comienza la pintura. El tiempo en el taller es relajado, de concentración en la labor, pero también de caminar por el salón, conocer a las compañeras y los compañeros, mirar sus trabajos, compartir. En este momento me acerco más a mis estudiantes, los acompaño a buscar y preparar el material, a motivar la producción, a indagar sus necesidades e intereses, individualmente. Quienes participan de la cátedra desde hace unos años por lo general necesitan menos asistencia que quienes comenzaron hace menos tiempo. Algunos trabajos con conceptos complejos los simplificamos tomando cierta parte de la consigna, pero no sucede muchas veces, por lo

general, los trabajos planteados por la cátedra pueden ser realizados por la totalidad de los concurrentes.

La metodología del taller es el laboratorio, o sea no adelantarse a la experiencia, que cada estudiante tenga la información sobre el asunto que vamos a tratar, para iniciar su sendero a través de la prueba, a veces la vuelta a probar. Se llega a resultados desde diferentes caminos. Los estudiantes de escuelas especiales aportan la enorme libertad, la falta de prejuicios sobre los resultados, paciencia y alegría al pintar.

Claudia del Rio, profesora a cargo de la cátedra, ha ido proponiendo ejercicios y dinámicas para favorecer el recibimiento amoroso de los estudiantes con otras capacidades, generando encuentros: como el trabajo de retrato simultáneo, en el que azarosamente se forman parejas y cada participante comienza a dibujar un retrato del compañero o la compañera, y luego lo intercambian, finalizando cada uno el suyo; proponiendo series de trabajos que tienen afinidad con las producciones de los pintores provenientes de escuelas especiales como por ejemplo los trabajos que se realizan en el segundo cuatrimestre, donde la consigna pone énfasis en la experimentación con la pintura, el gesto, la materia, el color, donde la falta de prejuicio y su consecuente libertad de experimentación, hacen que se lleguen a trabajos muy bien logrados, inspirando al resto del estudiantado por su frescura y autenticidad.

Hay trabajos realizados por los estudiantes con otras capacidades que quizás en una primera mirada no descubrimos la riqueza con que los han resuelto: la composición de formas, colores, y luego con una observación más detenida los descubrimos, como es el caso de los fotomontajes, ejercicio complejo que propone la convivencia de espacios, formas, y colores distintos en un mismo plano, construyendo un nuevo espacio.

Los pintores de escuelas especiales participan de todas las instancias de la materia: las clases; las visitas a muestras, sean éstas en museos, galerías, espacios artísticos, accediendo de este modo al patrimonio cultural que transita en nuestra ciudad y conociendo las instituciones y espacios afines. Participan de muestras colectivas organizadas por el área de Extensión Universitaria de la Facultad de Humanidades y Artes : “Lo que puede la pintura” (2015) y “Las horas en el jardín” (2017) montadas en el edificio de la Facultad de Humanidades y Artes, en las cuales, desde el principio nos llevó a reflexionar en cómo realizarlas, ya que nos habían invitado a que participaran exclusivamente nuestros estudiantes provenientes de escuelas especiales, y no nos

parecía entonces que plasmara el espíritu de convivencia que lleva a cabo el proyecto, sino que era más bien de carácter excluyente, así fue que propusimos que la muestra fuera colectiva en donde invitamos a participar al estudiantado completo e integrantes de la cátedra. También participan de los coloquios finales donde hacemos grupalmente lecturas del conjunto de sus obras, pudiendo observar rasgos en común, descubriendo y reconociendo sus propias estéticas, sintiéndose reconocidos como pintores y valorados. Son invitadas las familias a participar donde conocen los trabajos, y acompañan amorosamente este fin de ciclo donde también estos últimos años se presentaron las autoridades de la Escuela de Bellas Artes, otorgándole un clima de reconocimiento y calidez institucional.

El intenso tiempo particular en el tiempo institucional

El tiempo en que transcurren los estudiantes de escuelas especiales en la Escuela de Bellas Artes no es el mismo que conlleva el cursado de la carrera; es un tiempo más lento, tiempo de introspección, de conocernos alumnos y docentes a través de la afectividad y de la pintura: la consigna dada en la cátedra es un puntapié para explorar el mundo estético de cada estudiante, impregnado de vivencias, sensaciones y emociones. Sin exigencias de cumplir con ciertas pautas de la cátedra (cantidad de trabajos, asistencia, resolución de los trabajos de acuerdo a las pautas de la clase), propiciamos por sobre todo el placer, el entusiasmo en la labor, la investigación y experimentación personal, impulsados por la actividad de la mañana. De a poco les vamos dando sugerencias para el crecimiento en la producción, a veces esas sugerencias no son las mismas entre los distintos docentes de la cátedra, a veces los estudiantes no nos hacen caso y hacen lo que a ellos les parece y está muy bien, sintiéndose seguros y en confianza.

No es un cursado progresivo sino cíclico podríamos decir, al concurrir los estudiantes a la misma cátedra –Pintura I- durante varios años, lo que posibilita un real aprendizaje de lo propuesto en la cátedra. En cada año nuevo que concurren, el aprendizaje es más profundo y les permite una mayor apropiación creativa de los ejercicios.

No fue algo planeado a priori, fueron las circunstancias institucionales y posibilidades que determinaron los tiempos, no obstante no deja de gustarme esta

modalidad ya que posibilita familiarizarse con el espacio universitario, con los docentes, con las ideas y conceptos que circulan en la clase, de modo suave, natural, imperceptiblemente. Y es cierto también que la relación afectiva más fuerte es con los docentes de la cátedra más que con sus compañeros con quienes hay menos intercambio, igualmente no es con todos los estudiantes igual, a lo largo de esta experiencia hemos sido testigos de varias amistades, pero que ciertamente no trascienden el espacio áulico.

Tenemos un tiempo de límite, y es cuando quienes provienen de escuelas especiales cumplen entre 22 y 23 años, edad en la que egresan de la escuela especial y ya no podemos seguir acompañándolos, y entonces este proceso queda truncado, sin haber podido asegurar una continuidad, o una estructura para una posible vida como artista. Distinto es la situación de quienes concurren desde centros terapéuticos en donde su transcurrir es independiente a su edad.

Artistas con otras capacidades, un camino posible

Nuestro interés es acompañar a las y los estudiantes con otras capacidades a que formen su oficio de pintor, a que ejerciten el entrenamiento pictórico, el descubrimiento y desarrollo de su estética, profundizar las habilidades y potenciarlas, ayudarlos a conocer nuevas, a conocer las diversas herramientas y materiales, a cuidarlos, a prepararlos, a buscar sus propios colores, su paleta, su técnica, su materialidad. Intentamos agudizar y ampliar la mirada sobre sus trabajos, los de sus compañeras y compañeros, y sobre las obras que visitamos en las distintas muestras a las que concurrimos.

En el taller somos testigos de sus procesos de creación, como desarrollan paletas, gestos, temas, modos únicos durante largas temporadas, como crean series de pinturas, como la materia pictórica es aplicada: varias capas o una, suavemente peinada o con grandes cargas, a pincel o espátula, cubriendo todo el soporte o dejando ver la tela, el papel, como se aventuran a la experiencia pictórica.

Cada pintor/a desarrolla su técnica y su modo de estar en el taller, recuerdo algunos: Narella pinta por capas, casi que mezcla la pintura en la tela, desarrolla su paleta directamente sobre el soporte, y no descansa, pinta toda la clase, come una fruta y pinta,

habla y pinta, concentrada, casi no se despegaba de su trabajo. Nicolás preparaba los colores en la paleta y luego los pasa al soporte, pinta, sale a saludar, vuelve, pinta un poco más, da otra vuelta y mira los trabajos de los compañeros, y sigue pintando con una sonrisa amplia que le dura toda la mañana, y que no en todos lados la tiene.

Facundo pinta un rato, luego camina, socializa, charla, mucho más de lo que pinta, y habla de su trabajo y los de sus compañeros, los analiza. Ramiro hace trazos que los peina varias veces en distintos lugares próximos del soporte, que a veces cruza, antes pintaba distinto, en el primer año que concurrió a la facultad cubría toda la hoja, con distintos colores, aunque ya a finales de año comenzó a trazar estas curvas cortas reiterativas, superpuestas, de paleta acotada, dos, tres colores, y puros.

Los límites y las formas de estar en el mundo producen la obra, las repeticiones construyen su cuerpo de pinturas, la serie; a veces, cambia repentinamente, sucede una “espontaneidad preparada”⁶, es decir: un acto espontáneo que lleva preparándose mucho tiempo, algunas veces motivados por algo que vivenciaron, una obra que les impactó, el trabajo de algún compañero, algo que incorporaron y que estuvo latente durante un tiempo hasta que se plasmó en la pintura.

La confianza y el apoyo de familiares y/o espacios artísticos hacen que las personas puedan, de su labor creativa construir su modo de vida, más allá de las dificultades. Judith Scott, artista plástica textil estadounidense, mujer con síndrome de down, descubrió su interés por las artes plásticas en su adultez, en el centro artístico para personas con discapacidad al que la acercó su hermana Joyce, escritora. Antes no había tenido la oportunidad de encontrarse con artistas ni con materiales, le llevó un tiempo familiarizarse con esta práctica, pero a partir del contacto afectivo con una artista textil que se acercó al centro, se sintió seducida por lana, hilos, cuerdas, y la capacidad de este material de atrapar y agrupar objetos, envolverlos hasta que no se distinguen, formando de esta manera sus esculturas. Desde que comenzó con su labor no paró hasta la fecha de su fallecimiento, concentrada y fascinada. Sus obras son parte de las colecciones de varios museos. Isabella Springmühl, joven diseñadora de ropa guatemalteca, también mujer con síndrome de down, hizo de su juego de muñeca: la

⁶ “¿Qué tienes debajo del sombrero?” Documental -Guión y dirección: Lola Barrera e Iñaki Peñafiel. Producción: Jorge Medem, Lola Barrera e Iñaki Peñafiel, 2006. En: https://www.documaniatv.com/artey-cine/que-tienes-debajo-del-sombrero-video_fbbcc2b26.html Visitada 1/08/2018.

confección de ropa para sus muñecas, incentivada por su abuela costurera, su oficio. Los motivos de sus prendas son latinoamericanos, su ropa está diseñada para cualquier persona: "Debido a nuestras características físicas, a veces resulta difícil encontrar ropa bonita que nos quede bien"⁷, explica Isabella. "Tenemos cuellos cortos, torsos cortos"⁸, entonces creó una línea específica para personas con síndrome de down "Down to Xjabelle". Sus colecciones se presentan en eventos internacionales.

Estas artistas han tenido un gran apoyo por parte de la familia y/o artistas que las han motivado, sus capacidades las tenían, pero necesitaron que alguien se las recuerde y motive, y también instituciones y espacios que reciban y difundan sus trabajos; es decir que la discapacidad ha sido borrada, estamos pensando la discapacidad desde *"El modelo social de la discapacidad, sostenido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por el marco de las Convenciones y principios de derechos humanos. Para este modelo, la discapacidad no es un atributo de la persona, sino un conjunto de condiciones que responden a la interacción entre las características del individuo y el contexto social. En este sentido, la discapacidad es un resultado negativo de la interacción entre una condición personal (la deficiencia) y el medio (debido a sus barreras)"*⁹

Conclusiones y preguntas

El proyecto, ya afianzado y en crecimiento, construye una escuela abierta, permeable, amorosa; nos atraviesa a docentes, estudiantes, directivos, trabajadores de la facultad. Quienes hayan habitado la cátedra de Pintura I desde el 2012 han conocido la experiencia, formando en cada una/o la sensibilidad, la naturalización de esta práctica de convivencia, involucrándose y compartiendo con los pintores provenientes de escuelas especiales.

⁷ "Quien es Isabella Springmühl, la exitosa diseñadora de moda con Síndrome de Down", en Infobae, 17 de septiembre de 2016. En: <https://www.infobae.com/tendencias/2016/09/17/quien-es-isabella-springmuhl-la-exitosa-disenadora-de-moda-con-sindrome-de-down/> Visitada el 1/08/2018.

⁸ *Ibidem*.

⁹ C.F.E. N° 155/11 – II.C

Pienso en que una parte fundamental es el trabajo con las familias, para que acompañen, para que los reconozcan como artistas pintores, para que los alienten; pienso como podríamos profundizarlo.

Me pregunto de qué modo la Universidad les podría abrir puertas para que se desarrollen como artistas, para que el arte sea su sostén espiritual y económico, que espacios, que relaciones institucionales y personales de quienes constituimos la Universidad pueden formar una red de trabajo para las pintoras y los pintores con otras capacidades.

Bibliografía

-Ballesta Ana M, Vizcaíno Onil, Mesas Eva Cristina – “El Arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas “Arte y políticas de identidad”, vol. 4, pp. 137-152. Copyright 2011: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia (España) ISSN edición impresa: 1889-979X. ISSN edición web (<http://revistas.um.es/api>): 1989-8452, junio 2011.

-Bourriaud, Nicolás, Estética Relacional, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2006.

-Dubuffet, Jean. Escritos sobre arte. Barcelona: Barral, 1975.

-Laddaga, Reinaldo, Estética de la emergencia, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2006.

- Normativas, Resolución del Consejo Federal de Educación N°155/11

- Otero Caicedo, Liliana. “ Experiencias artísticas de personas con dis_capacidad cognitiva: caminos para la estima social” en Escena Revista de las Artes, Universidad de Nariño Colombia - Publicación semestral. ISSN 1409-2522 Volumen 77 - Número 2 Enero - Junio 2018.

- Skliar, Carlos. “La crisis de la conversación de alteridad. Educar entre generaciones”. En Southwell M. Comp. “Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones”, Rosario, Homo Sapiens, 2012.

- Skliar, Carlos. “La educación (que es) del otro, argumentos y desiertos de argumentos pedagógicos”, Buenos Aires, Ed. Noveduc, 2015.

-“¿Que tienes debajo del sombrero?” documental - Guión y dirección: Lola Barrera e Iñaki Peñafiel – Producción: Jorge Medem, Lola Barrera e Iñaki Peñafiel, 2006.
https://www.youtube.com/watch?v=3F_gqM2WDac&feature=share

- “Quien es Isabella Springmuhl la exitosa diseñadora de moda con Síndrome de Down”, en Infobae, 17 de septiembre de 2016.

<https://www.infobae.com/tendencias/2016/09/17/quien-es-isabella-springmuhl-la-exitosa-disenadora-de-moda-con-sindrome-de-down/> Copyright © www.infobae.com

Fotos







